

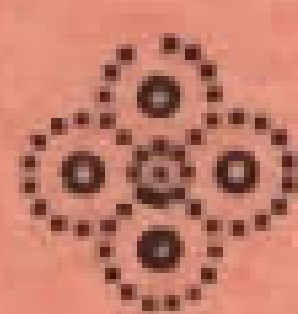
ENSAYO

sobre la antigua medicina popular en
el Muy Noble y Leal Valle de Soba
(Santander)

por el Licenciado en Medicina

D. MIGUEL ANGEL SAIZ ANTOMIL

Del Centro de Estudios Montañeses de Santander; de la Academia General
de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, y de la Sociedad Es-
pañola de Historia de la Farmacia de Madrid



SC
450



R-4142

Sig. SC
450

Al querido alcaide y amigo
Sr. Mermel, con el afecto de un
compañero El Centro

Santander 24. VI. 483.

Ensayo sobre la antigua medicina popular en el Muy
Noble y Leal Valle de Soba, Santander

por el Licenciado en Medicina

D. MIGUEL ANGEL SAIZ ANTONIIL

*Del Centro de Estudios Montañeses de Santander; de la Academia general de Ciencias,
Bellas Letras y nobles Artes de Oviedo, y de la Sociedad Española de Historia
de la Farmacia de Madrid.*

No conoce a Sáiz Antomil en el aspecto literario, pero su «Ensayo sobre la antigua medicina popular» le revela como florido contador de la Naturaleza, a la par de ameno cronista de la medicina pretérita.

Describe el Valle de Soba con firme trazo de bruma y humedad, hasta lograr un realismo admirable en su descripción.

Desde la pluma de mi buen amigo se lanza en desenfadada carrera, dando suelta a la leyenda tradicional, es en la descripción de la medicina popular. La amplia casuística, influenciada por creencias y supersticiones, reviste con Sáiz Antomil una filosofía pasada en la que marchaban unidos el misterio de la alquimia y la brujería con los conocimientos de la época; la preparación del medicamento y su aplicación; es decir, la popularización de la medicina y la farmacia.

No es tan disparatada como parece la casuística que describe Sáiz Antomil, y así vemos cómo rompe su lanza de hidalgo en defensa de los fundamentos básicos de la medicina, tratando de explicar lo que puede tener alguna justificación. En este momento cesa el literato, dando paso al médico de conocimientos modernos, que hábilmente se trasplanta de aquella época a la actual.

Ante su pluma fácil desfila una gama numerosa de dolencias y remedios. Verrugas, el «mal de ojos», antojos, terror nocturno, enfermedades mentales y sexuales. No olvida las curas de hierbas de la medicina popular, la cebolla, los ajos, la artemisa, la acacia, el hinojo, el nogal, la flor de saúco, etc. Relaciona los refranes y canciones populares, sin omitir dato alguno en su esmerada investigación.

Mucho investigó el erudito médico, literato y filósofo, que todo lo concentra en los libros, pues Sáiz Antomil, siguiendo al gran Plinio, es de los que afirman que «los libros son el puerto de refugio en las tempestades del alma».

DR. LEONARDO GUTIÉRREZ-COLMÉR.
Académico de número de la Real Academia de Farmacia. Socio fundador de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia.

I

PASEO POR EL VALLE DE SOBA

Situado en la cordillera Cantábrica, región oriental, partido judicial de Ramales, con treinta y cinco pueblos y caseríos y 5.000 habitantes. Llega en extensión desde el Mesón de Boláiz—puente del río casi seco, de La Nestosa—, cerca de Ramales, hasta el Valle de Pas; y desde las divisorias con Burgos y Vizcaya hasta el Valle de Ruesga. Hasta hace poco tiempo, de gran primitivismo de costumbres: layas, trillos con dientes de pedernal, arado romano, etc.

Muy montañoso, está surcado por el río Gándara, que allá en las cumbres calizas del mismo nombre tiene su nacimiento, en uno de los paisajes más hermosos que se puede soñar. Se une, a la altura del pueblo de Veguilla, capital del Valle, con el río Sangas, que antaño dió nombre a todo el río, hasta el mar, y que era frontera entre los cántabros coniscos y los autrigones. Pasa este río junto al pueblo del mismo nombre, el más antiguo del Valle.

Valle de vida estática, apenas ha tenido historia y siempre fué a la deriva por donde marchaban sus señores. Unas veces bajo los Zorrilla de San Martín; algunas, bajo los Fernández de Velasco; y otras, por fin, con el Monasterio de Oña. Apenas salió de su sueño secular más que cuando las luchas de Giles y Negretes, que hasta allí llegaron. De más atrás, en la alborada de la prehistoria, hace años encontré, en las cavernas de la Cubilla, margen derecho del río viniendo de Ramales, arpones, agujas y puntas de flecha de hueso.

Arte casi no existe. Alguna casona solariega y escudos, muchos escudos, sobre todo en el pueblo de Cañedo. En San Martín, la torre de los Zorrilla y otra en Quintana de los mismos señores, así como también el castillo-palacio de los Marqueses de la Gándara Real. Uno de los escudos de la torre de San Martín fué llevado, hace años, al poeta Zorrilla de San Martín, de América, para ser colocado en su casa de Uruguay.

Todos los pueblos tienen su Santo Patrono, con romería en la que suena la dulzaina o chirimía y tamboril, y en algunos hay ermitas de legendaria tradición, como las de Nuestra Señora de Sopena, en Veguilla, y Nuestra Señora de Irías, en Aja. En estas ocasiones se hacen grandes concursos de «pasabolo», principal juego del Valle. Fiestas tradicionales son: las marzas (1), pagana

(1) Ritos pastoriles.

y tribal cantada por mozos disfrazados con pieles de animales y con campanos. Y las Pascuas de Resurrección (1), en que muchachas vestidas de blanco también cantan, por las puertas, al igual que los «ramasqueros» anteriores, unos viejos romances. Los hidalgos se dedican a la caza y a la pesca: liebres, zorros, tasugos, jabalíes, y en los inviernos—que son terribles—, lobos. La pesca de la trucha ha venido haciéndose con anzuelo, remanga y butrón. De folklore existen cantares, refranes, romances, leyendas (2), cuentos populares y otras distintas manifestaciones del saber popular, algunas de las cuales se refieren a la medicina, de que trata este ensayo.

Las producciones del Valle, que es esencialmente ganadero, son llevadas a Ramales, pues todos los días 20 de cada mes hay feria, y los viernes mercados. Ganado de todas clases, gallinas, queso, manteca, castañas, nueces, avellanas, patatas, alubias, maíz, trigo, y, antaño, lino. Le cubren grandes bosques de castaños, robles, encinas, hayas y alisos.

El paisaje es maravilloso: al subir por la carretera desde Ramales se pasa por el desfiladero de la *Cubilla*, entre el *Pico de San Vicente* y la *Peña de Busta*, pasando por las ruinas de las antiguas ferrerías de *Bao-San Juan*. Ya en el Valle, el *Pico de Cariñal*, entre Regules y Veguilla, y la *Peña de Aja*, en forma de monje orante, tiene perspectivas emocionantes. A lo lejos domina el *Mazo de San Pedro*, que atalaya la costa y, sobre Villar, el *Pico de Juan Lucía*, de más de 1.000 metros de altitud, que domina todo el Valle. A la izquierda, entre nubes, el *Portillo de los Tornos*, con su célebre *Ventorrillo*, y en la parte alta del Valle, la más pintoresca, la llanura de la *Gándara*, donde nace el río. Allí, dos paradores sirven de base para la visita de esta exposición natural de paisaje; o se marcha por la carretera al *Portillo de la Asia*, de visión panorámica indescriptible, llegando a la histórica villa de Espinosa de los Monteros, o se sumerge uno en la *Cañada del Asón*, región tenebrosa y encantadora para llegar al pueblo de Arredondo. En la misma montaña en que nace el Gándara por una vertiente, nace por la otra el Asón, en la célebre cascada que jamás cansa contemplar. Sobre todo desde lo alto de los *Collados*. Al frente de la cascada comienza su ascensión el colosal macizo de *Peñas Rocías*. Desde los Collados, ascendiendo sobre la cascada, se pasa por la maravillosa *Fuente Bezón*—lugar constante de pantagruélicos banquetes—, se llega al corazón de la *Peña de Lusa*, que es el *Lago de Vernavinto*, dejando atrás, entre carrascales, las cabañas de Hornedo, lugar que es verdadero paraíso inspirador de poetas, pintores, fotógrafos artísticos y

(1) Ritos agrarios.

(2) *Leyendas del Valle de Soba*, Madrid, 1951, por el autor del presente trabajo

filósofos de la Naturaleza. Y marcha el río recién nacido por Asón, mágico pueblecito a unirse *otra vez* en Ramales, a morir luego en el mar, entre Santoña y Laredo.

II

CASUÍSTICA

Si quieres llegar a viejo,
no hagas excesos en nada:
buena bota, buen puchero,
buena mujer en la cama...
(Cantar popular.)

1. Cuando las abejas crecen y están contentas, igual acontece con sus dueños ; pero si decaen y mueren, también a los dueños acaece lo mismo. Se consideran estos insectos como pequeños «espíritus» sabios que se enteran de más cosas que el hombre, y a los que es maléfico herir o matar, y aun desear el mal, porque se cree que por una especie de simpatía se enteran de nuestras ideas más ocultas.

2. Para las personas extraordinariamente adiposas se traía de Laredo cierta cantidad de algas (*Fucus vesiculosus*), se secaban a la sombra, y en trozos pequeños se dejaban macerar en aguardiente de orujo. Cuando éste adquiría un fuerte tinte vinoso se tomaba a cucharadas en las comidas.

Es indudable que la gran cantidad de yodo orgánico que poseen estos vegetales actúa sobre la glándula tiroides, que por ser activadora de las combustiones internas produce un adelgazamiento casi natural.

3. LA PENILLA.—Un enfermo que ha recorrido varias clínicas, sin hallar nadie en su cuadro morbosos más que una neurosis crónica, desesperado por no encontrar remedio a sus molestias, que le hacen la vida una tragedia, termina por hacer caso del amigo amable, que le sugiere la idea : «¡ Mira, hombre!... ; Igual es que tienes caída la *penilla*!... ; Que te vea la tía Tal, de tal pueblo!...» Y el enfermo, que quizá lleva años con sus cosas, siente que un rayo de esperanza entra en su alma, como el sol en salón oscuro. Y va a la curandera. Esta, que suele ser una anciana, comienza, más por instinto que por iniciación, a desarrollar un pequeño ritual, que pone en tensión la psiquis, ya predispuesta, del paciente.

Sentado éste en una silla y aplicado su dorso fuertemente hacia atrás, se le ordena extender los brazos hacia adelante, en sentido horizontal, y aplicar las palmas de las manos una a otra. Entonces se contempla la longitud de los

bracos, y si no coinciden (que es casi siempre), dice la vieja en afirmación categórica, cual si fuese sacerdotisa de Esculapio: «¡Claro, hombre!... ; Y bien caída que está!... ; Pero yo te curaré!» Acuesta entonces al enfermo, con la cabeza más baja que los pies, y le aplica en la extremidad inferior del esternón un emplasto de cuero con pez... ; Y tres días tiene que sufrir este pequeño suplicio! Ahora bien: como estos enfermos son (los que curan o mejoran) neurósicos con hábito asténico y ptosis visceral, la sugestión influye enérgica y a veces definitiva. Y de un modo empírico se pretende actuar sobre el plexo solar.

4. VERRUGAS.—Neoplasias benignas contagiosas, producidas por virus vivientes, que pueden desaparecer espontáneamente, en una noche, por influjo psíquico.

Se conocen tres métodos principales: A) Se toma un hilo de lino, que se extiende sobre todas las verrugas, haciendo un nudo encima de cada una; el hilo así preparado se suspende en una corriente de agua, diciendo con energía: «Cuando este hilo se pudra, a X se le secarán las verrugas». B) Se busca una manzana que esté sana y se parte por la mitad, colocando entre ambas partes unas hojas de enebro; se unen de nuevo y se oculta en un lugar oscuro y retirado. C) Y también, tomando unas hojas de brezo que esté sin florecer y ocultándolo bajo una losa sin que nadie lo vea, siempre diciendo la misma jaculatoria que en el primer caso y procurando que el interesado esté ajeno a ese ritual.

Una nota curiosa es que el que se considera con poder especial para efectuar estas curas, suele decir al paciente (ya bastante alarmado por estos tumorcillos tan proliferantes, que prefieren cara y manos), la siguiente frase: «Mucho miraste a las estrellas. ¿No sabes que si siete días lo haces, tantas te salen como tantas contaste?» Esto ya afecta a la psiquis del desesperado, preparándolo para la autosugestión, y hasta quizá sugestión telepática. Por otra parte, el sujeto no recuerda haber mirado tanto hacia el cielo. Pero lo cierto es que, en muchas ocasiones, efectivamente, se logra la curación, que pasa por maravillosa. Y ¿no se advierte un remoto recuerdo astrológico al insinuar el influjo estelar? ¿Y un resto de doctrina de Pitágoras al citar ahora el número siete, y en el caso anterior el número tres?

5. MAL DE OJO.—Su creencia es universal y se generaliza su influencia incluso a los animales y cosas. Sobre todo, los niños recién nacidos han de ser defendidos de la maléfica intención de algún alma endemoniada. Este es el origen de la leyenda de brujería que lentamente se va formando sobre ciertas

personas (por otra parte, casi siempre inocentes y apacibles), en algunos pueblos escondidos en la umbría de los montes solitarios... ; Algunas miradas dan miedo !

Una variedad de este medio de producir enfermedades es la célebre figurita de cera que pervive en todas las culturas, iluminando las almas místicas con las sulfúricas llamas de superstición y abracadabra. Se construye una muñeca de cera que recuerde toscamente a la víctima, incluyendo en ella algo que le haya pertenecido. Y empieza con invocaciones terribles, esperando que cuanto se hace a la figura lo sufra realmente el paciente : enfermedades dolorosas, lentas, incurables... Hasta que se lanza al fuego, para que al llegar el fin de la imagen simbólica, llegue también el de la víctima.

El simple «aojamiento» es un caso de sugestión hipnótica y posthipnótica, sólo posible en contados sujetos receptivos, predispuestos naturalmente a este influjo. Pero el caso de las figuritas implica ya algo más serio si, como se afirma, es posible ; sería entonces una variedad en la exteriorización de la sensibilidad y de la motricidad, proyectadas hacia un determinado lugar y polarizadas por una idea fija, sugerida.

El medio de combatir los maleficios de esta índole es bastante inesperado, y los viejos grimorios lo confirman. Se pone al cuello del paciente que teme ser víctima un collar de cabezas de ajo, durante la noche. En la pálida noche creadora de ensueños y fantasmas, en que la conciencia alerta se repliega y el inconsciente es más apto a toda receptividad de elementos extraños, actúa el remedio. ¿Cómo? Creando una autosugestión que combata y neutralice a la que se teme se acerque del medio circundante.

6. LA NOCHE DE SAN JUAN (24 DE JUNIO).—Los antiguos ritos de los misterios del equinoccio y del solsticio persisten aún...

El agua puesta a serenar en esta noche y retirada antes de la salida del sol, aplicada al exterior, impide las cefalalgias por todo el año : he aquí la fe y la autosugestión como elementos psicoterápicos puestos en acción.

Algunas muchachas solteras salen en esta verdadera noche de Walpurgis a recoger la verbena, que guardan sin que digan por qué ; quizá algún motivo erótico, al que evitan referirse, entre sonrisas.

¿Queréis abrir el libro oculto del destino, por una tentativa de rara clarividencia, ante los eternos y angustiosos interrogantes de la salud y de la muerte? Se rompe un huevo fresco de gallina negra, al anochecer, en un vaso con agua, y se deja en reposo al sereno ; y antes de salir el sol, mirar y ver... ¿Qué se ve? Lo que la emoción del instante incite en la imaginación ; que también el inconsciente sabe hablar por medio de mitos, símbolos y alegorías

en la interpretación de las figuras caprichosas que el azar y los fenómenos de ósmosis hayan podido formar durante la noche. Vestigios de un culto lunar, por su constante preocupación de huir del sol.

7. ANTOJOS.—Cada día se refiere más el origen de *antojos y estigmas* a una causa psicogenética. La psicosis de angustia y obsesión que algunas hiperestésicas mentales sufren en el período gravídico, es tan intensa que actúa sobre el embrión, produciendo multiformes dermatografías. La intuición popular acertó en esto, como en muchas cosas.

8.—BESOS DE BRUJAS.—Algunas veces, al vestirse por la mañana, se observan, generalmente en brazos y piernas, unas manchas oscuras e indoloras, que llevan el terror al ánimo del sujeto, pues piensa: «Esta noche me han besado las brujas para quitarme la sangre.» Claro que la mayoría de las veces son hematomas producidos por traumatismos sufridos durante el sueño, o simples extravasaciones espontáneas, pero que acusan una creencia olvidada en las leyendas de vampirismo.

9. En ocasiones se despierta el durmiente en sitios alejados de su lecho, e incluso de su domicilio; la cama está en desorden, como tras una lucha desesperada. En lo alto del cielo rueda la luna, tiñendo las sombras de tintes fosforescentes y melancólicos; la lechuza llora en el bosque próximo... ¿Qué misterio ha acaecido? Un simple caso de sonambulismo natural, colocado en un cuadro fantasmagórico, da origen a creerse víctima de un intento de rapto por los espíritus. ¿Cuáles? Antaño se creía en la existencia real de los espíritus de los elementos: primero, las salamandras del «fuego»; segundo, los silfos del «aire»; tercero, las ninfas del «agua»; y cuarto, los gnomos de la «tierra». Todavía quedan reminiscencias por Soba de la creencia en estos seres fantásticos, que sólo viven ya en los cuentos. Las anjanas son siempre buenas; en cambio, el ojáncano, verdadero cíclope montañés, es siempre malo.

10. DOLORES ABDOMINALES.—En estos casos, siempre se piensa en algo grave. Por eso se llama urgentemente, a ser posible, a alguna «gemela» (los partos gemelares confieren a los así nacidos fuertes virtudes mágicas). Y comienza la ceremonia con la imposición de manos y el masaje. Los dolores leves, espasmódicos, suelen ceder así. Mientras tanto, la curandera va diciendo con entonación tétrica y monótona: «Miserere mei, Domine!» El electromagnetismo humano está polarizado, con signo contrario, en ambas manos. Al contacto con el paciente, quizá quede constituido un circuito que

pueda actuar sobre el plexo solar, de creciente importancia en los procesos vegetativos y fenómenos inconscientes. Cuando, a pesar de todo, el dolor no cede, se recurre al milagro: guardan como un tesoro un pergamino viejo en que se adivinan algunas palabras cabalísticas, arábigas y hebraicas, confusamente mezcladas con invocaciones cristianas. Dicen que es la oración de Santa Margarita, y aplicada sobre el vientre, y no rezada, es como quita el dolor y la enfermedad. ¡Poder de la fe y de la sugestión!

11. TERRORES NOCTURNOS DE LOS NIÑOS.—Son producidos, dicen, por apariciones de espíritus, generalmente de familiares difuntos, o de animales monstruosos. Es curioso que para combatir estos síntomas pongan bajo la almohada del durmiente una tijera abierta en cruz, que a más de ser el máximo poder por lo que representa, nos recuerda que en la Edad Media, cuando el evocador se encerraba en el círculo mágico y comenzaba las invocaciones de ritual, no abandonaba jamás una espada, orientada hacia donde el ser terrible había de aparecer. En estos casos, las puntas metálicas son el mejor talismán.

Esta es la interpretación popular de los sueños exagerados por la histeria infantil.

12. LOS MALOS HUMORES.—En cuanto nace el niño se le da una cucharada de aguardiente en que antes se ha hecho la señal de la cruz, para que expulse los malos humores. Cuando la alquimia hizo célebre y sensacional el descubrimiento del aguardiente, en el que creyó encontrar la maravillosa «agua de vida», panacea universal que concedía fuerte y larga vida, cabe sospechar que con esta intención se administre aún al recién nacido.

13. ENFERMOS MENTALES.—Siempre han causado gran emoción estos enfermos, ante el misterio oculto en su mirada lejana, que parece contemplar arcanos de otros mundos. Son de dos clases las opiniones creadas para buscar una interpretación. Primera: *los tranquilos y optimistas*. De estos dicen que «perdieron su ángel». Se puede pensar que se refieren al de la Guarda; mas fijándonos en lo hondo de la intención, quizá recuerde a la teoría de la constitución trina del hombre, defendida por gran número de filosofías y religiones y que parece tornar de nuevo con la actual psicología trascendental. El espíritu, alma y cuerpo (pneuma, psique, soma) corresponden, según la tesis de los tres principios, a la Tri-Unidad de Dios; sólo el primer componente es inmortal. ¿No se creará aún, por influjos ancestrales, en que este principio puede huir y abandonar a una persona, quedando, por tanto, sus restos, aun-

que vivos, sin la chispa divina que le hacía humano? Un tanto audaz es esta insinuación. Segunda : *los furiosos y exaltados*. Sabido es que la epilepsia fué llamada «*morbus sacer*» (mal sagrado), y los momentos de crisis como producidos por la posesión e inspiración de un dios o espíritu benéfico. Otras veces, y así perdura en la creencia popular, es un agente maléfico el que actúa. Pero mejor será mirar de soslayo tan peligroso tema y apartarnos de estos abismos, no sin antes referir una curiosa escena que oí contar muchas veces a mi abuelo : Una muchacha joven estaba «*endemoniada*», con crisis terribles en las que varios hombres no podían evitar sus convulsiones ; hablaba en latín y con una voz que no era la suya. Se la leyeron «*Las Paulinas*» (que así llaman a los exorcismos), pero inútilmente. Se llamó entonces al «*saludador*» ; éste comenzó con oraciones ininteligibles y maniobras extrañas, lanzando grandes imprecaciones y gestos sobre un apacible gato negro que por allí cerca dormía... La enferma se tranquilizó, pero el pobre animal murió en el acto, dando un maullido terrorífico. Esta enferma, que curó completamente y se casó luego, más que un caso de posesión en que el mal espíritu pasó al gato, como creyeron los asistentes, fué, sin duda, la curación de una histérica por medios hipnóticos y por la solución feliz de sus complejos sexuales y conflictos sentimentales. En cuanto al gato, quizá sea fruto de la fabulación inconsciente, creadora de leyendas.

14. MAGIA SEXUAL.—Aún se usa la sangre catamenial de las doncellas para preparar filtros amorosos, que antes servía para dar a las «*larvas*» una vida ficticia y momentánea en las evocaciones necrománticas. La menta sirve de afrodisíaco, y la ruda como abortivo y emenagogo. Se insiste en referir la potencia física e intelectual a la anulación casi absoluta, mediante la voluntad, de la apetencia erótica. La filosofía india dice lo mismo, y Freud resucita esta vieja idea en su principio de la represión y sublimación de la «*libido*»... Si una muchacha soltera efectúa la micción en la calle y mira a la luna llena, sufre el maleficio de poder quedar en estado grávido, en aquel instante, sin arte de varón. Felizmente, en estos casos el feto no es viable, desapareciendo sin saber cómo... He aquí la interpretación mágica de un típico pseudoembarazo histérico.

Extendiendo sal en la habitación de unos recién casados, se produce un fenómeno que se suele llamar *añudadura de las agujetas*. Para combatir este hechizo hay que poner en la ventana una herradura usada y encontrada de noche por una doncella (interpretación de la anafrodisia emotiva).

Como *lectuario* se recurre a la savia de la higuera, quizá guiados por el «*similia similibus*». Es posible que la irritación producida en el exterior de

la glándula por este líquido, ligeramente ácido, dé origen a una hipersecreción, que es el fin deseado.

El clásico signo de la «higa», que siempre se utilizó para alejar al diablo y demás espíritus, ha degenerado entre el pueblo hasta tener ahora un significado francamente obsceno ; he visto niños con pequeñas manos en esta posición, más o menos tosca o artísticamente labradas, colgadas del cuello, que producían al espectador una sonrisa o un gesto de escándalo.

15. AGUA.—Se olvidaron las fuentes de aguas curativas y milagrosas, con sus peregrinaciones de enfermos. Pero no obstante, se hace mención de una jaculatoria que se rezaba en el momento que el agua humedecía la región del cuerpo afectada. Decían así :

*Fuente santa, fuente santa,
por la Santa Trinidad
dame tu bien y toma mi mal...*

Por lo demás, todos saben que un vaso de agua fresca por la mañana, en ayunas, es el mejor depurativo que se conoce.

16. PLANTAS DIVERSAS.—Las habas nuevas tienen, sin duda, una significación erótica que no he podido aclarar. ¿Será por esta razón por la que Pitágoras las eliminó en absoluto del régimen dietético de sus discípulos?

De la madera de la acacia se hizo la Cruz del Salvador. Quien lleve una ramita siempre consigo, se libra del pecado mortal y tiene asegurada la Vida Eterna.

Los ajos son magníficos para las lombrices y el reuma. También para los hécticos (tuberculosos), pero sobre todo para la rabia : se comen cuantos se puedan, y después se procura sudar copiosamente (existe una pseudorrabia de origen histérico). Formando collar en cordel de cáñamo, y llevado al cuello durante siete noches de sábado, son el amuleto ideal.

La hierba de San Juan es la artemisa. Se usa contra abortos y amenorreas, pero sobre todo contra la epilepsia. Cogida en esta célebre noche, nos libra de las apariciones de fantasmas.

La cebolla es afrodisíaca, pero sobre todo antiflogística y descongestionante. Se usa mucho en este sentido.

Avellano : Todavía se usa el extracto del «Hamamelis virginica» como anti-hemorrágico, y la célebre varita adivinatoria que, por medio del inconsciente, es capaz, en algunos sensitivos, de captar los filones minerales y las corrientes hídricas subterráneas, de avellano se fabrica. Quizá el mismo mecanismo

reflejo tenga la idea de que, colocada una ramita verde en la puerta de la casa, da un golpe si el que entra por ella trae males intenciones.

El ciprés siempre ha sido símbolo de reposo eterno. Cuando alguien va a morir, se seca casi instantáneamente el árbol de esta clase que haya plantado personalmente el enfermo. En tisanas, conserva el pelo joven y sin canas.

El hinojo que haya estado en el altar cuando se celebra la Misa, suprime para siempre las convulsiones infantiles. En los ancianos, quita el «histérico» (llaman así a la neurosis aerofágica).

La manzanilla suprime la tristeza del estómago, cosa natural, dadas sus propiedades eupépticas y antiespasmódicas.

El incienso quemado en una habitación es el mejor antiasmático, aumentando su función desinfectante si al mismo tiempo se enciende una vela de cera que haya alumbrado a un difunto.

Las hojas del nogal son astringentes, por su cantidad grande de ácido tánico. Al exterior, son maravillosas para las «flores blancas» de las niñas anémicas.

Para disminuir la fuerza de la sangre, en primavera, se bebe agua de ortigas; también se la considera como afrodisíaca. Se ponen unas hojas en la orina de un enfermo; si a las veinticuatro horas están aún verdes, es que vivirá éste, y viceversa.

Las inhalaciones de flores de saúco son sudoríficas y quitan los catarros bronquiales.

La verbena cura las enfermedades de los ojos y reporta, a quien la lleve en una bolsita, euforia y felicidad. También hace huir a las culebras.

Para la ronquera, cocimiento de corteza de carrasquilla, y para la diarrea, polvo de bellotas de roble (ambas muy razonables, por ser astringentes).

Las heridas sangrantes, pero no infectadas, se curan con una hoja de bálsamo, que es una planta carnosa y gomosa de los lugares húmedos.

17. UNGÜENTO DE BRUJAS.—Con él se friccionaban todo el cuerpo antes de ir al aquelarre (o de creer que iban), y que estaba compuesto de una grasa como disolvente, y extractos de belladona, beleño, cáñamo indiano y estramonio; todos tóxicos activos, pero creadores de «paraísos» artificiales. Pues bien: una fórmula de uso corriente en la Medicina actual y de resultados casi siempre seguros, lleva esta misma composición.

18. Los colmillos de jabalí, llevados en lugar que no sean vistos por gentes desconocidas son un buen medio para evitar toda clase de males. ¿Será un indicio de supervivencia de totemismo?

Para las llagas y grietas producidas por el hielo invernal se usa la orina de los animales.

La bilis, si es reciente, es un remedio para toda clase de enfermedades de los ojos (esto nos recuerda la historia del viejo Tobías).

Para que los niños no lloren y se les produzca rápidamente y sin dolor la dentición, han de llevar al cuello una bolsita con las patas de un topo. (¿Será que por estar la vida de este animal en las profundidades oscuras de la tierra, sugiere la idea de hacer brotar mágicamente a la luz los dientes, que también están en zonas ocultas?)

19. EL MAL AIRE.—También llamado aire de gato. Produce lloros e insomnios constantes en los niños lactantes, cuando un gato no castrado se ha dormido en la cuna del niño. Para evitarlo, hay que sacar al aire y al sol la ropa de la cuna y alejar al felino. (Hechizo del gato.)

20. Las mujeres menstruando no pueden manipular la leche, porque se corta, ni hacer queso, porque no cuaja. Creencia aún vigente a pesar de los hechos en contra. Ni sembrar vegetales, porque no nacen; ni cortar flores, porque se secan. (Hechizo del sexo.)

21. Los niños recién nacidos—no las niñas—deben ser preservados de la luz de la luna. Si no, comenzarán a tener un color pálido-verdoso (clorótico), verdadero color lunar, y si no se mueren los niños, de mayores estarán en peligro de volverse locos (lunáticos). (Hechizo astrológico.)

22. El sistro de campanillas que simbolizaba la locura optimista, nos recuerda el comienzo del popular romance :

Luna lunera, / cascabelera...
Mírala por dentro, / mírala por fuera.

Así se dice cuando nace una niña y hay luna : se la presenta a la diosa mostrándola su sexo. Así será feliz toda su larga vida. Las niñas que nacen sin luna, su porvenir es incierto y tenebroso.

Cuando nace un niño y hace sol, se hace la misma maniobra, mostrando al astro el sexo del niño, diciendo :

Sol solano, / ésta es la su mano,
mírala bien / pa que sea honrado.

O también, si es niña :

*Mírala, luna,
que es hembra cabruna.*

O si es niño :

*Mírale, sol,
que es macho cabrón.*

23. He visto el sahumero de los niños que nacen medio asfixiados. Se queman laureles bendecidos el Domingo de Ramos, y se pasa al niño repetidas veces por entre el humo. Si no termina de asfixiarse, se curará...

24. Un poquito de lana humedecida en saliva de la madre y adherida en la frente del niño, le quita el hipo, tan corriente, diciendo al mismo tiempo :

*Por San Roquito,
«pa» que le quite el hipo.*

25. Una moneda de plata perforada en el centro y colgada del cuello del niño por un hilo de seda, contrarresta los maléficos influjos de la luna menguante.

26. Ya se sabe que los cocimientos de ruda son considerados como abortivos, pero el caso es que se ha generalizado la idea hasta el máximo, como dice el refrán :

*Si de noche ruda pisas,
de embarazo quedas lisa.*

27. Para investigar la existencia de brujas que puedan lanzar el mal de ojo, después de Misa se deja el misal abierto, como por olvido del sacerdote. Entonces se ve salir tranquilamente a las gentes de la iglesia ; pero una o varias, inventando un pretexto absurdo o simplemente para avisar al cura de su olvido, comienza a dar vueltas por la iglesia, con gran angustia, sin acertar con la puerta. Estas son, «indudablemente», brujas «malignas». Y el caso es que no pueden salir mientras el cura no cierre el misal. Así se las conoce y se las puede combatir o expulsar del lugar.

28. DOLOR DE OÍDOS.—Se introduce el pezón de una primípara en el oído

enfermo y se lanza al fondo unas gotitas de leche. El remedio, indudablemente, es útil en ocasiones, por el calor, calmante del dolor.

29. Al saltar por sobre las hogueras de San Juan, antes se decía esta canción :

*Que la lumbre de San Juan
me libre de todo mal.
Y por ella he de saltar
«pa» tener un buen casar.*

30. Para saber si una muchacha está embarazada se introduce en la vagina una cabeza de ajo bien limpia. Si al poco tiempo nota el sabor de ajo en la boca, no hay embarazo ; si no lo nota, es casi seguro su existencia. ¿Que afirma sentirlo sin ser cierto? El paso a la sangre de los principios esenciales del ajo, en este caso por la mucosa, es cierto, pero también por este medio se podían ocasionar inflamaciones por la acción irritable de dichas esencias.

31. Mi abuela encendía el horno todos los sábados. Así que el pan del viernes estaba ya «florecido», es decir, con mohos y hongos, verdes, amarillos y blancos, ante cuyo pan yo sentía verdadera angustia cuando me era ofrecido por la casi centenaria anciana, que sonriente me decía :

—¡ Ah, tocho !, así está mejor. Limpia la sangre y no salen granos en la cara por el mes de las flores...

He aquí un «conocimiento» tradicional de la bondad higiénica de lo que mucho después aparecería en el horizonte como antibióticos...

32. Las diarreas estivales agudas se combaten ventajosamente haciendo una cocción de unos trozos del arbusto del endrino ; o también una infusión de hongos denominados «cuescos de zorra» : ambas cosas tienen en su composición abundante tanato de albúmina, y de ahí su real éxito en dicha enfermedad.

33. ORZUELOS.—Para curar los orzuelos se fricciona un objeto de hierro con un tejido de lana y se pasa repetidas veces y con suavidad sobre la inflamación. (¿ No recuerda esto la intuición primitiva del masaje eléctrico?)

34. DOLOR DE MUELAS.—Se quita para todo el año si la noche de San Juan

se sale al campo y en el preciso instante que surja por el horizonte el primer rayo de sol, se toma la hierba que se está pisando en aquel momento con el pie derecho y se mastica con la región de la muela dolorida, recitando al mismo tiempo la fórmula:

*Rayito de sol,
que la hierba que piso
me quite el dolor.*

Puede explicarse por una sugestión, para ciertas odontalgias por simples neuritis que pueden curarse así.

35. BRONQUITIS.—Hay que aplicar a pecho y espalda lienzos impregnados de sebo caliente, y al interior un buen vaso de vino tinto cocido con tres ajos, y precisamente durante tres noches consecutivas. Y también cocimientos de saúco, laurel, orégano y de higos pasos.

36. Si se quiere no volver a padecer la sarna en toda la vida, la víspera de San Juan, si hay luna ha de desnudarse y salir al prado vecino, donde en el suelo se dará un verdadero baño de rocío. Es como una entrega a los efluvios desconocidos de la Naturaleza, para impregnar de ellos el organismo y quedar así purificado de los humores pecantes.

37. Cuando se mata o se castra algún animal para alimentación, lo primero que hace el sacrificador, cual si fuese un rito milenario, es injerir los testículos aún calientes, a los que se atribuye extraordinarios efectos de vigorización. Algo parecido ocurre con el entusiasmo con que, principalmente tuberculosos y anémicos, beben la sangre pura, aún humeante por el calor vital. También insisten en considerar gran error comer las frutas privadas de su tegumento natural, pues ahí precisamente es donde reside el elemento vivificante.

Y he aquí cómo por una experiencia elemental se ha llegado a la captación del germen que, desarrollado más tarde, había de constituir las actuales teorías endocrinas y vitamínicas.

38. HERNIA INFANTIL.—Muchos niños sufren de hernias que, al ir fortaleciéndose el organismo, generalmente se van reduciendo por sí mismas. Pero el método legendario y casi universal es el siguiente: hay que buscar dos sujetos nombrados Pedro y Juan (más primitivamente eran dos muchachas

vírgenes vestidas de blanco) ; se va al bosque y se busca un fresno, que se hiende incompletamente en sentido longitudinal, de modo que quede una abertura por la que se hace pasar al pequeño infante de manos de uno a otro, a través del «portillo», diciendo :

*Tómale, Pedro ;
dámecle, Juan.
Al pasar por el árbol
el niño ha de sanar.*

Y así tres veces consecutivas. Pero tiene que ser en la noche de San Juan, al nacer el sol. ¿Qué sugiere esta ceremonia, esencialmente mágica? En la mitología del Norte, los primeros hombres nacieron de un fresno, al conjuro genético de las palabras de Wotan. Esta oscura reminiscencia se podría interpretar como el deseo de hacer retornar al nuevo ser a los órganos creadores de la naturaleza para que sea simbólicamente otra vez engendrado, sin las deficiencias orgánicas que le afectan.

39. En ocasiones se producen en ciertos enfermos fermentaciones intestinales, con fuerte meteorismo, y no falta quien diga :

*Mala hierba comió
o la «sapina» pisó.*

Y se le da un vaso de agua en el que se ha desleído un poco de hollín de la chimenea. Y si es con anís, mucho mejor. (Efectivamente, es de uso corriente en medicina el carbón vegetal para estos síntomas, por su función absorbentes de gases.) Se hace alusión en el pareado al veneno del sapo, y es que aun hoy este animal, así como culebras, lechuzas, murciélagos y lagartos, son «tabú». Aquí van unidos los restos de totemismo y hechicería.

40. Al suero de la leche y a ésta cuando fermenta, se les concede de antiguo enérgicas propiedades antitóxicas para el intestino. Contemporáneamente se generalizó con éxito en la medicina la idea de utilizar la función fagocítica de los bacilos lácticos para luchar contra los saprofitos de la flora intestinal. Es lo mismo, que resurge.

41. ICTERICIA.—Se cura si, durante siete días, se va todas las mañanas a contemplar la corriente de un río. Tiene que ser en ayunas y rezando con fe una oración. (Sin duda, hay ictericias catarrales y emotivas que ceden a este tratamiento, igual que a otro similar.)

42. LA MIEL.—Es una panacea universal. Se usa como alimento concentrado, como analgésico en los dolores reumáticos, como anticatarral y como depurativo interno.

43. Cuando alguien va a morir, algún familiar o vecino dice ver, con el natural terror, lo que llaman «la procesión de las ánimas», en que se adivina el cadáver del paciente en el ataúd, llevado por una serie de espectros que van rezando una letanía que nadie entiende. Actualmente se llaman mediums, sensitivos o videntes los que refieren tener estas apariciones (precisamente Paracelso y su maestro el abad Tritemius fueron los primeros en describir científicamente estos fenómenos extraordinarios). Es creencia universal la existencia de la «estantigua» (hueste antigua), o simplemente la «huestia», sobre la que se han hecho varios estudios interesantes. ¡El terror de la «santa compañía»!

44. Aún hay quien, de noche, sale a buscar el «trébol de cuatro hojas». Antes era el signo de los iniciados en los misterios de Isis. Ahora es la representación de la Cruz. La planta con estas características anormales no se reproduce. Aparece aquí el símbolo de la virginidad para sumirnos en profundas meditaciones. El trébol normal es la manifestación de la Trinidad Divina y de la tríada humana: quien posea las dos formas juntas, será siempre feliz.

45. EL ARCANO DE LAS PIEDRAS.—Cuatro clases se recuerdan:

Primera: La llamada por los geólogos «aetites» o piedra del águila. Es una roca primitiva de composición férrica y de forma esferoidal, que tiene la particularidad de ser hueca y encerrar una esferilla maciza que resuena sordamente al ser agitada. Las mujeres en estado gravídico suelen llevar una de estas piedras, para llegar a buen término en su situación. Son muy solicitadas, por lo raras. Esto es magia por similitud. Al nacer el niño, es rota la piedra.

Segunda: También se ocultan y despiertan gran fe, sobre todo para las enfermedades de los ojos, unas piedras que llaman de «crayo o tormentarias», y que no son más que puntas de flecha, de pedernal, de los primeros períodos prehistóricos. Quizá sea la forma ovoide y lanceolada, que recuerda la morfología palpebral, el origen de esta magia por analogía.

Tercera: Otros amuletos importantes son los «ammonites», especie actualmente desaparecida de los mares, pero muy abundante en el período jurásico. Sus fósiles se conservan en gran cantidad. Pero no suelen creer en

Soba que sea por sí un pequeño ser, sino más bien reproducción por misteriosas artes del «cuerno del Alicornio» o del Basilisco (cíclope), cuyas raspaduras son preservativas de todo mal. (Se tuvo al *Unicornio* por un ciervo fantástico que cada cual representaba según su imaginación.) ¿No recuerda este vestigio el «Asta de Ammon Ra», viejo dios egipcio, por su característica de virilidad y poder en su manifestación zoomórfica?

Cuarta: Con gran dificultad he conseguido un ejemplar de la famosa piedra imán o magnética, a la que atribuyen extraordinarias curaciones de enfermedades de los nervios y ser dadora infalible de salud y vida. Es un trozo de mineral de hierro, pulido por el uso y el rozamiento, y con una forma especial. Como me aseguraron que estaba «consagrada», sin lo que pierde toda su virtud, y como nadie recordaba ya el ritual, recurrí al clásico libro de San Cipriano, manual de magia arcaica muy conocido por el Valle..., y allí encontré lo siguiente: Se va a la iglesia cuando está solitaria y se encienden dos velas; se ponen sobre la piedra unos granos de sal y se rocía con unas gotas de agua bendita, diciendo:

«Imán, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Imán eres e imán serás,

Y a mí felicidad y vida darás.»

Para utilizarla, en un viernes por la noche se sumerge en un vaso de aguardiente suave, diciendo antes de beberlo:

*Oh hermosa piedra imán y mineral,
que con la Samaritana anduviste;
suerte y hermosura para los hombres la diste.
Felicidad y Vida también me darás. Por Adonai, Amén.*

46. Cuando el sol produce quemaduras en verano mientras se siega el trigo, se fríen flores de manzanilla en manteca de cerdo y con ella se protege la zona heliodermítica.

47. Los casos de posesión de antaño no psiquiátricos ni de sugestión a distancia, pueden explicarse como labor subterránea ejercida en lo hondo del espíritu por los complejos inconscientes de la vida instintiva, reprimidos y no sublimados, los que, diferenciándose, obran como personalidades aisladas, dando la impresión de seres extraños; de aquí que el exorcismo en Oriente sea el equivalente del psicoanálisis de Occidente.

48. En pleno bosque existe un manantial de aguas sulfurosas que desde

tiempo inmemorial se usa para el tratamiento—con éxito, como es natural—para las enfermedades de la piel.

49. Hay una flor amarilla que llaman «de fuego» y que frita en aceite produce un ungüento para curar las quemaduras.

50. Una planta llamada «hoja de pata de mula» que, en cocimientos, atenúa algunos síntomas de los tuberculosos pulmonares.

51. En cierto pueblo vive un labrador casi analfabeto que, con una técnica intuitiva para curar luxaciones y fracturas, ha llamado la atención de médicos y especialistas.

52. Para las hemorragias leves de la piel se suele utilizar una vieja tela de araña saturada de polvo...; peligrosa costumbre que si bien evita efectivamente la sangre, favorece las infecciones que, sin saber por qué, no se producen.

53. Las enfermedades y la vitalidad general se acrecientan con la creciente lunar, y viceversa. (Reminiscencias astrológicas.)

54. Hay un refrán que dice: «Agua *parao* mata la gente y al *ganao*; y Agua corriente sana a la gente». Es un culto a los regatos y fuentes que cantan por aquí y por allá.

55. Cuando en las noches de invierno la cellisca corre por los tejados, algunas gotas de agua caen en el llar, y entonces se dice que orinan las brujas. Para evitar este maleficio se echa un puñado de sal en la lumbre, como ya hacían los romanos, mientras se dice por lo bajo:

*Bruja, rebruja,
cambia de camino;
rete de mi casa
a la del vecino...*

56. Cuando se produce una hemorragia nasal, se aplica en la frente del paciente una sortija que tenga una piedra preciosa, cualquiera que sea ésta. Y si es una hemoptisis—que, con una idea fantástica de la anatomía, dicen «que se le ha entornado un vaso»—, se aplica la sortija sobre el pecho «hacia el lado del corazón». Es la única mención que se recuerda del influjo que antaño se suponía a las gemas.

57. ENSUEÑOS.—Se cree aún en el significado de los fenómenos oníricos, pero siempre de un modo claro y literal, o dándoles una interpretación completamente fantástica y caprichosa, sin valor psicológico, tomada a buen seguro del célebre libro clásico de Artemidoro de Dalcis o de otros apócrifos basados en éste. En cambio, no se piensa en causas naturales o fisiológicas, que son los orígenes más frecuentes (estados de salud, acontecimientos diurnos, etc.), y menos en que sean algunos ensueños reflejos simbólicos, gérmenes de mitos, de precisos o complejos inconscientes que es la verdad... Se piensa en general que siempre son de dos clases: proféticos y de aparecidos. Los primeros anuncian premonitoriamente algún hecho futuro para el que sueña o para otro, casi siempre con contenidos de enfermedad o muerte; los otros son «almas en pena» que se dice desean Misas para salir del purgatorio.

58. Si se desea que el vino no «se suba a la cabeza», basta echar dentro del vaso una manzana o pera asada bien caliente. Si por lo avanzado de la estación no hay frutas, es lo mismo una *patatuca* asada en las ascuas del llar...

59. ECHADORAS DE CARTAS.—La cartomancia u otras supersticiones similares, a pesar de su nulo fundamento psicológico, continúan ancladas en los fondos de la costumbre, sobre todo para descorrer las impenetrables puertas del destino y bucear en el devenir las incógnitas del amor, la enfermedad y la muerte.

60. CULTO DEL FUEGO SAGRADO.—Los restos de los cirios que han ardido en la iglesia en Viernes Santo, se dice que poseen propiedades extraordinarias: además de alejar las tormentas, al igual que cierto repique de campanas, anular cualquier maleficio que impida *liedar* el pan antes de la hornada, o natar la leche en la espita que se enfría en el *curío* antes de hacer la manteca; purifica el aire de las habitaciones en que ha yacido un enfermo. Al fin, fuego y purificación tienen la misma raíz etimológica.

También, si tres sábados seguidos, a las doce de la noche, estando la mujer sola y desnuda, se queman en el velón unos vellos del «mons veneris», desaparecen de repente las menstalgias, las «flores blancas» y la esterilidad. ¿Puede actuar en ocasiones la autosugestión emotiva sobre un temperamento histeroide?

Y si tres noches seguidas la joven que quiera a un hombre da tres vueltas al cirio encendido, desnuda y mirando a su sombra, que es la emisaria de sus ocultos anhelos, mientras dice mentalmente:

*Sombra del Santo cirio
que ardes en santa cera,
rete a ... X que duerme
para que mucho me quiera.*

es bien sabido que casi siempre el amado en secreto no tarda en enterarse sin saber cómo, y corresponder al poético y omnipotente sentimiento del amor. ¿Puede creerse que en ocasiones raras esta emoción del momento despierta propiedades latentes telepáticas que actúan en el inconsciente del dormido?

III

COMENTARIOS

Pertenece etnológicamente el Valle al ciclo cultural super-pirenaico desde el paleolítico hasta la invasión celta, antes de la unificación romana, y tiene, por tanto, sus caracteres similares desde las Vascongadas a Galicia. Pero forma un rincón cerrado por su magnífico paisaje, que le aísla del resto de su círculo cultural.

Cuando nuestra alma, en estática contemplación, capta las notas de forma y color que sintetizan un paisaje, oímos la voz del silencio y de la soledad que nos pone en comunión con la Naturaleza, y en este sentido gozamos uno de los más intensos placeres: el de sentirnos partes del macrocosmos, y a la vez microcosmos que superamos y comprendemos a aquél.

Surcado este Valle, a través de su historia, por casi todas las culturas, es lo que etnológicamente pudiera denominarse una «encrucijada». Oleadas de pueblos han dejado como sedimentos diversos que caracterizan su psicología colectiva—que veinte siglos de Cristianismo han hecho olvidar—unas ideas arcaizantes, y disimular o enmascarar otras, siempre degeneradas, muy difíciles de ser sacadas a la luz por el curioso investigador. Es preciso paciencia sin límites en la constante labor, adaptándose al especial modo de ser de los ancianos (ahora, como siempre, únicos depositarios de la tradición popular), para, lentamente, ir construyendo una sistemática teoría de hechos que en esencia son como una trayectoria de ideas que se repiten en todas las culturas y que constituyen la trama viva de la Historia. Por eso las estructuras folklóricas señaladas, a pesar de su particularidad local, con leves variantes caracterológicas pueden ser representación de universalidad.

En la biología de las culturas hay zonas llamadas interferentes en que

círculos culturales diversos se superponen en los espacios limitantes, produciendo resultados polimórficos con caracteres esfumados, pero que siempre manifiestan los variados influjos. Así, en Soba se observan recuerdos del *signo de Salomón*, de origen semita (Pentáculo); y de la Cruz gamada o Swástica, de origen ario, que recuerda al «Lauburu» en vasco o al «Lábaro» de Constantino y es nuestra Cruz cántabra.

Ambos actúan como amuletos de primer orden, preservativos para todo agente maléfico contra alma o cuerpo. Se ven las zonas de influencia de una cultura matriarcal, de pueblos agricultores y con un concepto animista del mundo (culto lunar); con las culturas patriarcales, de pueblos cazadores y con un concepto totemista del mundo (culto solar). Pero siempre sobre un fondo común de concepción primitiva.

Según esto, la visión ancestral del pensamiento primitivo es la fundamentación básica de todas las demás fases evolutivas, por ser esencialmente prehistórica. Y la Prehistoria se puede considerar bajo tres aspectos:

Primero: En sentido corriente de su desarrollo cronológico: sentido dinámico. Segundo: En su altitud en el espacio: sentido estático, son los primitivos actuales. Tercero: El sentido psicológico: ahondando en las profundidades de la psiquis humana se llega a un mundo misterioso e inmenso de estratos generalmente inconscientes, pero cuyas llamaradas afloran de diversos modos y ocasiones a la conciencia en que duerme y sueña el «hombre arcaico», exacto en un todo al estudiado en los aspectos precedentes.

Las raíces genéticas del folklore médico derivan de varias causas:

1. Leves recuerdos de la medicina científica antigua, anquilosados en la mente popular.
2. Medicina fantástica de curanderos y gitanos.
3. La tradición mágica y las artes de hechicería.
4. La atracción natural de lo misterioso, oculto y pseudomístico.
5. La influencia de ciertos libros.

He querido investigar qué libros que pudieran relacionarse con el tema de este ensayo pueden encontrarse aún medio deshechos por el uso y el tiempo. Encontré:

- a) *El Libro de magia*, de San Cipriano (El Ciprianillo).
- b) *Pensamientos*, de Séneca.
- c) *Aforismos*, de Hipócrates.
- d) *El Libro de los Remedios*, de San Anselmo.

(Casi todos en ediciones adulteradas o libros apócrifos.)

Es necesario, para afirmar y aclarar conceptos, indicar que siempre se ha considerado como cierta la existencia de tres clases de medicina: Pri-

mera : *De los contrarios* (alopatía), que tiende a neutralizar los síntomas de las potencias corpóreas físicas. Segunda : *De los semejantes* (homeopatía), que con mínima cantidad de sustancia refuerza las energías del cuerpo astral de un modo magnético ; y Tercera : *De las correlaciones* (hermética), que actúa sobre el ser psíquico con medios mágicos (sugestión, hipnotismo, etc.) que incitan a las ideas creadoras del inconsciente en su función teleológica. Por esto, la más importante, sin duda, es la mágica. Tan antigua la magia como el hombre, es el embrión de toda ciencia primitiva. Todos los hilos invisibles nos llevan en esta orientación. Es como una brújula que nos ayuda a explicar en lo posible muchas cosas raras y curiosas que constituyen lo maravilloso positivo.

Entre divagaciones inútiles y rodeos al parecer innecesarios, cabe captar en las conversaciones con los ancianos ingenuas teorías que no son más que cristalizaciones del pensamiento mágico. He aquí dos, como paradigma : 1) el efecto se semeja a la causa que lo produce ; por tanto, el hombre puede producir lo que desea, imitándolo (es lo que se denomina magia imitativa) ; y 2) las cosas que han estado en contacto, continúan teniendo una sobre otra cierta influencia, cual si quedase un vínculo unitivo ; de donde resulta que el hombre puede influenciar de lejos a toda persona o cosa de la que posea algún objeto o parte (esto, precisamente, es lo que se llama magia simpática).

Pero... ¿y qué es la magia? Se la ha definido : la posesión de la sabiduría suprema para el empleo consciente de las fuerzas espirituales conocidas y desconocidas del hombre y de la Naturaleza, en la obtención de fenómenos visibles o no visibles, reales o ilusorios, aplicando siempre la voluntad a la consecución del Bien (esto es, la Teurgia). Si estas energías se orientan hacia el Mal, aparece la Goecia, con sus crímenes, aberraciones y locuras. Las leyes fundamentales de la magia blanca son las siguientes : a) el espíritu lo es todo, la materia nada ; b) lo que está arriba es como lo que está abajo, para formar el misterio de la unidad ; esta ley figura en la famosa *Tabla Esmeraldina*, de Hermes Trimegisto (apócrifa).

La primera parte de esta última ley era en forma de cantinela monorrítmica, la que cantaban las brujas de Soba cuando iban al aquelarre, que se celebraba—es un decir—en el pueblecito burgalés de Cerneula o Cerneja. También recuerdan otro cantar que dice : «Por encima de la zarza raya, y por debajo de la rama verde».

La Teurgia, limpia de mitos y ritos pseudorreligiosos, ha llegado a constituir la moderna Metapsíquica ; en cambio, la Goecia ha derivado hacia la Criminología y Psiquiatría. ; Y ya está el camino abierto para la investigación !...

País de encantamientos y ensueños fué España siempre, y no podían faltar hechiceros, brujos y adivinos. Nieblas y montes norteños que acrecientan el terror ante el misterio eterno; y sol meridional que, con su luz, exalta la fantasía y adormece el entendimiento. Luz interna que iluminó a los espíritus con el fuego fatuo del saber y no saber, el creer lo que no vimos y el dudar de lo que vemos; constelación de misterios que desde las iniciaciones de las sociedades secretas prehistóricas vivifican la Historia a través de los Vedas, Avesta y libro del Tao, hasta el panpsiquismo actual.

Contemplando la realidad desde esta perspectiva, el aspecto del Universo se nos aparece tan grande y maravillosa, que dentro de nuestra pequeñez nos creemos algo, pues que llegamos a comprenderlo en sus líneas generales.

Ya dijo Aristóteles que hay la cualidad aparente de las cosas o existencia fáctica—materia—, que revela que hay algo oculto que no se manifiesta, que es la existencia eidética—esencia o naturaleza—. Es la idea arquetípica o primigenia de Platón. Es la fundamentación crítica de Kant, al estudiar el dualismo entre fenómeno o apariencia y la cosa en sí o noumeno, que es la parte oculta del cosmos, que va desvelando el espíritu humano en su ascensión hacia la verdad. La filosofía es la naturaleza invisible, así como la naturaleza es la filosofía visible.

* * *

El tesoro folklórico ha llegado al Valle—lo no local y castizo—por medio de romances, leyendas, consejas, refranes y cantares, pliegos de cordel, vidas de santos..., que han ido sembrando, al correr de los tiempos, vagabundos, buboneros, santeros, caldereros, talabarteros, gitanos, cesteros, tejeros, alilladores, paragüeros, pregoneros, mendigos, feriantes y romeros, curanderos y ensalmadores, que antaño pasaban y pasaban constantemente por caminos y collados, en incesante trashumancia de lejanías...

Y por fin llegamos al término de esta monótona excursión por un país encantado. ¿Qué conclusiones podemos deducir, como síntesis, de esta investigación? La principal es la primacía de lo psíquico sobre lo material. Tanto los médicos psicoterapeutas como los curanderos y magos, si quieren tener este poder psíquico, tienen que crear en el paciente un estado de receptividad que ponga en tensión las potencias genéticas y normativas del alma. Pero al mismo tiempo, el agente ha de gozar de un estado afectivo pletórico de fe en sí mismo y en su fuerza (sea ésta real o imaginaria), y una seguridad absoluta en el buen éxito de la experiencia; es decir, convertir la potencia en acto.

Este es el arcano de la quitaesencia del conocimiento, sembrado por todo el orbe por el Imperio Romano, con su tendencia a universalizar la variedad dentro de la unidad.

La magia muere, y la Ciencia va creando su pirámide de vértice eternamente inaccesible, tirando por la borda todas las impurezas y fantasías que han acumulado los siglos. La Biología actual ha superado al antiguo animismo y al reciente vitalismo, volviendo a la perenne filosofía griega, superespiritualista. Nuestra terapia se orienta, pues, hacia el yo profundo, al ente interno, al espíritu activo y creador que tras lo que llamamos materia se oculta, para actualizarlo y producir por él la curación. A este hálito vital ha de orientarse en gran parte la Medicina, y no hacia el cuerpo pasivo, simple portador de aquel «logos» primordial «vis medicatrix naturae spiritualis».

La fe es el fundamento de todos los hechos y curaciones considerados como maravillosos. Esta fe constituye lo que se denomina «monoideísmo», en cuanto a la psicoterapia se refiere. A esto han llegado todos los métodos curativos de magos y curanderos arcaicos, que purificados de errores y fantasías han creado, por un lado, la sugestión, hipnotismo y psicología individual, psicagogía y psicoanálisis, con todas sus variedades, y por otra parte, esa ciencia saturada de promesas que se llama metapsíquica. Otras cosas han pasado a la Medicina actual en estado embrionario, evolucionando después.

Y es que, a pesar de la crisis espiritual que sufre ahora el mundo, donde florecen como flores malditas el individualismo, el egoísmo y el materialismo, siempre queda oculto el reflejo de una chispa divina que será origen del futuro incendio de espiritualismo universal.

He aquí unas notas sintomáticas de este resurgimiento ambiental :

Primera : La Psicoterapia, que revoluciona la psicología, haciéndola supertrascendental.

Segunda : La Metapsíquica, que nos coloca ante la gran frontera, mostrándonos propiedades desconocidas y maravillosas del alma.

Tercera : La posibilidad de la vieja tentativa de la transmutación de la materia, efectuada en el laboratorio mediante bombardeos electrónicos.

Cuarta : La moderna constitución de la materia ha quedado reducida a la indeterminación de una fórmula matemática, o a unos «quantos» de energía ; es decir, que sólo es «maya» o ilusión.

Quinta : La teoría de la relatividad, que hace finito al Universo mediante la cuarta dimensión de espacio-tiempo.

Estas consideraciones nos llevan a la conclusión que ha flotado por todo este ensayo y que nunca será suficientemente puesta de relieve : la supre-

macía del espíritu, única realidad, sobre la materia, que es sólo aparente. Este espíritu es el *Soplo Divino* de la Biblia, el *logos* de Heráclito, el *nous* de Anaxágoras, el *demiurgo* de Platón, la *psiquis* de Hipócrates, la *entelequia* de Aristóteles, el *misterio magno* de Paracelso ; y en nuestros tiempos, el *ímpetu vital* de Bergson y la *superconciencia o superestructura* de Driesch y Uexkül.

El panorama poemático de la Historia nos da la imagen de la lucha titánica entre el espíritu, siempre vencedor, y la materia, siempre vencida, hasta que sea anulada al fin de los tiempos por el antagonismo entre el todo y la nada, la eterna actualidad de lo que siempre es, y la proyección sensorial con su antes y después.

Coexisten en la psiquis humana unas veces en equilibrio y otras en lucha, con predominio de una u otra, dos planos, aspectos o sentidos : 1.º, *racional*, lógico o masculinoide ; 2.º, *mágico*, místico o femeninoide. Y así marcha el río de la Historia con épocas en que surge vigoroso el conocimiento de lo real, y épocas en que sopla el viento de la creencia en lo maravilloso. Y son, por tanto, clásicas o románticas según estas vivencias humanas que hacen la Historia.

He pretendido extraer los adarmes de posibles verdades que puedan aspirar a cierto fundamento racional, científico, en todas estas ruinas del pasado cada día más lejano, y conservar como en un museo de antigüedades todo el resto mágico, conocimientos degenerados, locuras, mentiras inconscientes, sueños, absurdas fantasías y supersticiones que ya se esconden para siempre entre las nieblas del olvido, llevadas por la corriente del acontecer... El espíritu de los tiempos, pletórico de escepticismo, ha hecho que hasta en el apartado y primitivo Valle de Soba estas creencias de antaño sean ahora motivos de leyendas poéticas, consejas de miedo, de sonrisas de ironía... ; Ya la anjana buena no lanza su risa musical desde el sombrío regato, o desde el solitario recodo del camino ! Ya lo dice el viejo romance :

¿Dónde está la buena anjana
la de los tiempos dorados,
que danzaba de mañana
con las flores de los prados?
Está sumida en los sueños
de la eterna poesía..
En los corazones buenos
resucitará algún día...

Astrólogos judicarios, sortílegos y saludadores, vulgares conjuradores, agoreros misteriosos, nigrománticos oscuros, adivinos sibilíticos, descubridores de tesoros, fabricantes de calendarios y horóscopos, encantadores mágicos y groseros, ensalmadores y curanderos, quirománticos y cabalistas, hechiceras celestinescas, brujas y espíritus malignos, malas anjanas y buscadores de abracadabra, hijas pálidas de la luna y sacerdotisas del diablo; todos huyen, o han huído tiempo ha, fríos y temerosos, tornando a la nada de donde salieron, como las aves nocturnas a la salida del sol...

APENDICE

1.^a Los paños manchados con sangre menstrual de una virgen, deben quemarse, pues si por casualidad los come o lame un perro, *se vuelve loco* y perseguirá constantemente a la muchacha en sentido erótico. Hay que hacerle morir. Y en ocasiones, aun después, continúa apareciéndose a la muchacha en sueños con angustiosas pesadillas que van desapareciendo al correr del tiempo. Ni el olfato, ni el instinto del animal, ni la sugestión de la paciente dan fundamento a tal creencia, que es una de tantas fantasías que andan por ahí.

2.^a Hasta hace poco tiempo, por muchos enfermos se usaron anillos, pulseras y collares de grueso alambre de cobre, trenzado al uso gitano o centro-africano, con que se pretendía captar no sé qué rayos cósmicos o condensar emanaciones vitales, radioactivas o electromagnéticas para luchar contra los reumatismos, musculares principalmente, y neuritis crónicas. *Se dice* que con magníficos resultados.

3.^a Cuando a media noche se despierta una persona a la misma hora, sin causa física y sin ensueños angustiosos, son las ánimas del Purgatorio que la advierten que a esa misma hora, al cabo de tantos años como noches sueña, morirá.

4.^a Hay un refrán que dice :

*Si no «cantan» los pucheros,
es cosa de mal agüero.*

Es decir, el ruido característico del hervir ha de oírse bien, dando a la olla una cierta personalidad. Si no, amenazan a la familia próximas enfermedades: parece un recuerdo inconsciente de los espíritus «clares», como guardianes del hogar. Para evitarlo, se ha de limpiar el *llar* y comenza un nuevo ciclo, con leña y fuego también nuevos.



5.ª Otro refrán afirma :

*Si se apaga el «travesero»,
enfermos hay por encero.*

El travesero es un tronco grueso que se atraviesa en el llar y es como el guardián del fuego. Su combustión es lenta, pues la *lumbre* se hace junto a él. Resguardado por la ceniza, queda siempre encendido de una hora a otra, de un día a otro y hasta de un mes a otro. Pero mientras dura, no se debe apagar : si así aconteciese, vendrán enfermedades para el hogar ; debiendo renovarse, pero jamás usar el mismo. Parece un resto del culto al fuego, lejana herencia romana.

